

CONFERENCIA REGIONAL:

"Control Civil democrático del sector defensa en Centroamérica: Avances y Desafíos"
Managua, Nicaragua, del 19 al 20 de Octubre de 2010

PANEL 5: «"Delineando acciones nacionales y regionales para mejorar la cooperación y el desempeño del control civil hacia las fuerzas armadas en Centroamérica." »

Margaret Daly Hay

Los ricos debates de estos dos días me dejan con tres clases de impresión, que se pueden resumir en tres citas:

La primera viene de la obra Julio César de Shakespeare: "*la falta no está en las estrellas, sino en nosotros mismos...*" Nosotros como civiles, pensando en las objeciones de los militares a nuestra participación en materia de defensa, debemos tener en cuenta esta cita.

La segunda cita viene de mi profesor de gobierno americano en la escuela secundaria: para ser eficaz, "*la democracia requiere cocinarse en el jugo democrático durante un largo rato*". Se me ocurre esto porque, en América Central, las democracias son jóvenes todavía. No tienen una larga tradición de participación en el gobierno y eso es un llamado a tener paciencia con el proceso que está evolucionando.

Finalmente, recuerdo mi primer contacto con Nicaragua que es una poesía de Rubén Darío, quien dijo "*busco la palabra exacta de las cosas...*" Creo que nosotros como comunidad tenemos que preocuparnos más por las definiciones de las cosas que estamos tratando.

Control o Conducción

Analicemos primero el problema de las definiciones.

En estos días hemos comentado frecuentemente que la frase "*control civil democrático*" deberíamos cambiarla por "*conducción política democrática*," entendiendo que en el concepto democrático, las fuerzas armadas son un instrumento del Estado; y que el Estado democrático representa los intereses de la ciudadanía. Lo que buscamos es la conducción política de los intereses públicos y nacionales, enfocando, en este caso, al sector seguridad y defensa.

Otra definición importante es la de *autonomía*. Hemos hablado mucho de este concepto avanzado por Samuel Huntington.² Tenemos que entender que para Huntington, la autonomía militar no era una autonomía total como erróneamente se la ha interpretado muchas veces en la historia de América Latina. Ella no conlleva una separación de las fuerzas armadas de la sociedad nacional, sino que representa una autonomía, entendida como la no-intervención política, en la organización, equipamiento, alistamiento y entrenamiento de la fuerza, es decir, de una gestión de la defensa, de una manera lo más profesional y menos política posible. Tal es el concepto de Huntington.

¹ PhD. Profesora Adjunta en la Universidad Georgetown, Directora de la consultoría EBR Asociados, y Directora Fundadora del Centros de Estudios Hemisféricos de la Defensa

² Samuel P. Huntington, *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (1957).

En este sentido, los representantes políticos de la ciudadanía tienen el derecho – más obligación -- de indicar el para qué se organiza la defensa y cuáles son las misior establecer cuáles son las capacidades que tenemos y necesitamos y qué podemos c Nosotros, el Estado, delegamos a la Institución por razones de eficiencia y conveniencia, y la empresa es complicada y su tarea es compleja y especializada. Esto no quiere decir supuesto, que los civiles no pueden conocer y comprender en qué consiste el sector defensas que son las fuerzas armadas.

Y conocerlas no tiene que ser tarea tan difícil. Por ejemplo, cuando comencé trabajando en el Centro de Análisis Navales en un estudio muy interesante de relaciones entre las armadas del hemisferio, el Centro (entidad que responde a la Armada) me concedió dos ayudantes: uno un Almirante y el otro un Capitán de Navío. Estoy segura que eso fue para asegurar que el civil (yo) no escapara del control militar. El Almirante me aconsejó: si usted, doctora, realmente quiere entender a la Armada, lo que puede hacer es leer los libros de Patrick O'Brian, que cuentan historias de la Armada inglesa en la época de Nelson. Yo leí los libros, que son excelentes novelas, aprendiendo el vocabulario y el folclore de las marinas. Terminamos siendo buenos amigos, colaboramos bien los tres, y a la Armada le gustó el producto final. Esto es un ejemplo de cómo crear confianza, ya que trabajar con las fuerzas armadas es posible se reconocemos que los militares, se bien tienen su propia historia, visten los pantalones de la misma manera que todos nosotros.

Tercero, hemos reconocido que la conducción política de cualquier sector es un *proceso* y que, sobre todo en las democracias nuevas, es un proceso que requiere de un continuo perfeccionamiento. No existe una receta mágica que nos permite tener la perfecta gestión del sector. Tenemos que trabajar corrigiendo errores, modificando actitudes, agilizando prácticas. Cuando hablamos de la "conducción política democrática," estamos hablando de política y la política siempre refleja la lucha entre ideas y entidades.

En materias de conducción política, me gustan mucho los planteamientos del Profesor Richard Kohn sobre cómo los civiles conducen a los militares.³ Según este autor, la conducción política requiere: primero, un régimen de derecho que funcione más o menos consistentemente, es decir, que no cambie cada mes, y que sea previsible. Segundo, requiere que el sistema de conducción política democrática funcione; es decir que los parlamentos, los contralores, el ministro de hacienda con sus decisiones de presupuesto y otros elementos de gobierno funcionen democráticamente en un sistema responsable y transparente. Tercero, la conducción política requiere de un equilibrio y de control mutuo de poderes, o sea, de una ética de contrabalance socializada a nivel de la población y en la que las fuerzas armadas y la ciudadanía tienen consciencia de que si se sobrepasa la ley, habrá castigo. Cuarto, la conducción civil requiere que las fuerzas militares acepten, aprecien, y valoren la idea de la conducción política democrática de su sector. Esto es realmente el gran paso que no hemos logrado en esta región.

Usando los criterios de Kohn, tenté analizar ¿dónde están cada uno de los estados de Centroamérica, en relación a estos cuatro criterios de conducción política? Usando una escala de 1 al 5, sólo hay un país que recibe más que un tres, y varios reciben menos. Lamento decir que tengo un país que está en cero en los temas de equilibrios y control recíproco de poderes, y en

³ Richard H. Kohn, "How Democracies Control the Military," *Journal of Democracy* 8:4 (1997) 140-153.

materia de aceptación. Hay otros que marqué muy bajos en esta última variable. El promedio para los ítems 1 y 2 fue un 3; para el ítem 3, fue poco más que 1, y para el cuarto ítem, aceptación, fue 2. El ejercicio sugiere que el proceso de institucionalización de un sistema de conducción política democrática nos va a costar trabajo durante algunos años más.

Los desafíos de la región

Los organizadores me invitaron a comentar los desafíos de la región y quiero hacer esta lista comenzando con la frase que introdujo Isidro Sepúlveda quien señaló que *"un buen Estado es un Estado bien administrado."* Si hay una vara mágica para lograr una buena conducción política democrática, esta vara mágica es la buena administración pública. Tenemos que admitir que existen varios déficits en la región que dificultan el logro de la buena administración pública. Aquí trato de cinco grandes déficits que fueron mencionados en el debate de estos días.

Primero, me parece que hay un débil entendimiento o consenso en cuanto al propósito del Estado democrático. No es que no haya reconocimiento de que la democracia es la mejor forma de gobierno, sino que hay una confusión en cuanto/sobre qué significa democracia en el sentido de participación, de obligaciones, de responsabilidades, y de roles de diferentes instituciones claves. Hace falta más debate acerca de cómo las instituciones del Estado deberían funcionar, ¿cómo debería participar el parlamento, la justicia, la policía, y la sociedad civil? ¿Cuál podría ser el diseño de un parlamento y su participación en la toma de decisión? La democracia requiere de la definición de estos instrumentos -- de esa cocina de largo rato en el jugo democrático -- en el debate de los instrumentos del proceso democrático.

Un segundo déficit parece ser el débil sentido de estadista. En los años cincuenta en Estados Unidos se escribía mucho de los tres roles que un parlamentario podía ejercer. Podría actuar como el delegado directo de su distrito, como representante de intereses particulares, o como estadista, buscando un consenso de toda la comunidad. Parece que los partidos, los políticos están demasiados concentrados en avanzar a sí mismos y no en pensar en lo que es el bien público para todos. Si el sistema no premia al estadista, los estadistas no van a aparecer. Cabe agregar que la presencia de los estadistas es importante para la buena administración pública, para el Buen Gobierno. Tenemos que insistir más en esto, y es un tema en que las ONG puedan contribuir mucho.

En relación al tercer déficit, creo que ha habido un débil compromiso con la buena administración pública. Es impresionante como después de más de treinta años de apoyo del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Inter-Americano, y otros, el sistema financiero ha llegado a funcionar bien en varios países. Es decir, hemos aprendido la gestión del sector financiero. Pero no hemos incorporado la gestión eficaz y profesional a muchos otros sectores de la vida social. Esto queda de manifiesto en la pobreza, la falta de extensión de los servicios de salud, la educación pobre e inadecuada, y en las bajas evaluaciones de la competitividad de la región.

La buena administración requiere el eficiente e eficaz empleo de los limitados recursos de la nación. Los ciudadanos tenemos que pensar en las consecuencias de las bajas tasas impositivas que existen en nuestros países. ¿Cómo podemos tener un buen sistema de educación si el gobierno no tiene los recursos para costearlo? Demasiados países dependen de la asistencia extranjera y no de los recursos propios. Por ejemplo, un ex embajador en Honduras comentó que

En este sentido, los representantes políticos de la ciudadanía tienen el derecho – más obligación -- de indicar el para qué se organiza la defensa y cuáles son las misiones. Nosotras, el Estado, delegamos a la Institución por razones de eficiencia y conveniencia, porque la empresa es complicada y su tarea es compleja y especializada. Esto no quiere decir, supuesto, que los civiles no pueden conocer y comprender en qué consiste el sector defensa que son las fuerzas armadas.

Y conocerlas no tiene que ser tarea tan difícil. Por ejemplo, cuando comencé trabajando en el Centro de Análisis Navales en un estudio muy interesante de relaciones entre las armadas del hemisferio, el Centro (entidad que responde a la Armada) me concedió dos ayudantes: uno un Almirante y el otro un Capitán de Navío. Estoy segura que eso fue para asegurar que el civil (es decir, yo) no escapara del control militar. El Almirante me aconsejó: si usted, doctora, realmente quiere entender a la Armada, lo que puede hacer es leer los libros de Patrick O'Brian, que cuentan historias de la Armada inglesa en la época de Nelson. Yo leí los libros, que son excelentes novelas, aprendiendo el vocabulario y el folclore de las marinas. Terminamos siendo buenos amigos, colaboramos bien los tres, y a la Armada le gustó el producto final. Esto es un ejemplo de cómo crear confianza, ya que trabajar con las fuerzas armadas es posible se reconocemos que los militares, se bien tienen su propia historia, visten los pantalones de la misma manera que todos nosotros.

Tercero, hemos reconocido que la conducción política de cualquier sector es un *proceso* y que, sobre todo en las democracias nuevas, es un proceso que requiere de un continuo perfeccionamiento. No existe una receta mágica que nos permite tener la perfecta gestión del sector. Tenemos que trabajar corrigiendo errores, modificando actitudes, agilizando prácticas. Cuando hablamos de la "conducción política democrática," estamos hablando de política y la política siempre refleja la lucha entre ideas y entidades.

En materias de conducción política, me gustan mucho los planteamientos del Profesor Richard Kohn sobre cómo los civiles conducen a los militares.³ Según este autor, la conducción política requiere: primero, un régimen de derecho que funcione más o menos consistentemente, es decir, que no cambie cada mes, y que sea previsible. Segundo, requiere que el sistema de conducción política democrática funcione; es decir que los parlamentos, los contralores, el ministro de hacienda con sus decisiones de presupuesto y otros elementos de gobierno funcionen democráticamente en un sistema responsable y transparente. Tercero, la conducción política requiere de un equilibrio y de control mutuo de poderes, o sea, de una ética de contrabalance socializada a nivel de la población y en la que las fuerzas armadas y la ciudadanía tienen consciencia de que si se sobrepasa la ley, habrá castigo. Cuarto, la conducción civil requiere que las fuerzas militares acepten, aprecien, y valoren la idea de la conducción política democrática de su sector. Esto es realmente el gran paso que no hemos logrado en esta región.

Usando los criterios de Kohn, tenté analizar ¿dónde están cada uno de los estados de Centroamérica, en relación a estos cuatro criterios de conducción política? Usando una escala de 1 al 5, sólo hay un país que recibe más que un tres, y varios reciben menos. Lamento decir que tengo un país que está en cero en los temas de equilibrios y control recíproco de poderes, y en

³ Richard H. Kohn, "How Democracies Control the Military," *Journal of Democracy* 8:4 (1997) 140-153.

materia de aceptación. Hay otros que marqué muy bajos en esta última variable. El promedio para los ítems 1 y 2 fue un 3; para el ítem 3, fue poco más que 1, y para el cuarto ítem, aceptación, fue 2. El ejercicio sugiere que el proceso de institucionalización de un sistema de conducción política democrática nos va a costar trabajo durante algunos años más.

Los desafíos de la región

Los organizadores me invitaron a comentar los desafíos de la región y quiero hacer esta lista comenzando con la frase que introdujo Isidro Sepúlveda quien señaló que *"un buen Estado es un Estado bien administrado."* Si hay una vara mágica para lograr una buena conducción política democrática, esta vara mágica es la buena administración pública. Tenemos que admitir que existen varios déficits en la región que dificultan el logro de la buena administración pública. Aquí trato de cinco grandes déficits que fueron mencionados en el debate de estos días.

Primero, me parece que hay un débil entendimiento o consenso en cuanto al propósito del Estado democrático. No es que no haya reconocimiento de que la democracia es la mejor forma de gobierno, sino que hay una confusión en cuanto/sobre qué significa democracia en el sentido de participación, de obligaciones, de responsabilidades, y de roles de diferentes instituciones claves. Hace falta más debate acerca de cómo las instituciones del Estado deberían funcionar, ¿cómo debería participar el parlamento, la justicia, la policía, y la sociedad civil? ¿Cuál podría ser el diseño de un parlamento y su participación en la toma de decisión? La democracia requiere de la definición de estos instrumentos -- de esa cocina de largo rato en el jugo democrático -- en el debate de los instrumentos del proceso democrático.

Un segundo déficit parece ser el débil sentido de estadista. En los años cincuenta en Estados Unidos se escribía mucho de los tres roles que un parlamentario podía ejercer. Podría actuar como el delegado directo de su distrito, como representante de intereses particulares, o como estadista, buscando un consenso de toda la comunidad. Parece que los partidos, los políticos están demasiados concentrados en avanzar a sí mismos y no en pensar en lo que es el bien público para todos. Si el sistema no premia al estadista, los estadistas no van a aparecer. Cabe agregar que la presencia de los estadistas es importante para la buena administración pública, para el Buen Gobierno. Tenemos que insistir más en esto, y es un tema en que las ONG puedan contribuir mucho.

En relación al tercer déficit, creo que ha habido un débil compromiso con la buena administración pública. Es impresionante como después de más de treinta años de apoyo del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Inter-Americano, y otros, el sistema financiero ha llegado a funcionar bien en varios países. Es decir, hemos aprendido la gestión del sector financiero. Pero no hemos incorporado la gestión eficaz y profesional a muchos otros sectores de la vida social. Esto queda de manifiesto en la pobreza, la falta de extensión de los servicios de salud, la educación pobre e inadecuada, y en las bajas evaluaciones de la competitividad de la región.

La buena administración requiere el eficiente e eficaz empleo de los limitados recursos de la nación. Los ciudadanos tenemos que pensar en las consecuencias de las bajas tasas impositivas que existen en nuestros países. ¿Cómo podemos tener un buen sistema de educación si el gobierno no tiene los recursos para costearlo? Demasiados países dependen de la asistencia extranjera y no de los recursos propios. Por ejemplo, un ex embajador en Honduras comentó que

la tasa impositiva de Honduras paga los salarios de los funcionarios públicos, mientras toda la inversión en proyectos, en instituciones - \$500 millones de dólares - viene de los donantes extranjeros.

Tenemos que analizar más, buscando profundizar e institucionalizar la administración pública. Tenemos que pensar en la ejecución de los trabajos de los ministerios y en los resultados que logran

Como cuarto desafío, creo que hay un muy parcial entendimiento entre las fuerzas armadas y los civiles que siguen el tema de defensa. Ya mencioné la falta de confianza que existe entre estos dos grupos. Nosotros los civiles, tenemos que reconocer que con los recortes de personal y de presupuesto, las fuerzas armadas, como Instituciones, en cada uno de los países perdieron algo. Cuando la fuerza cede autonomía a otras entidades, pierde algo. Además, una cosa es ceder autonomía y otro presupuesto, porque es con el presupuesto que uno hace cosas. Tenemos que reconciliar estas pérdidas con una re-valorización de las funciones que les quedan. Criticar sin pensar para qué sirven, cuáles son las contribuciones positivas de las fuerzas armadas o de la policía no produce reconciliación, ni aporta una respuesta útil al debate.

Para ejemplo, es interesante estudiar el caso de Chile donde el largo debate que tuvieron en la elaboración de su Libro de Defensa implicó, realmente el re-pensamiento de la posición del país en el mundo y de las misiones de las fuerzas armadas en este nuevo contexto. El diálogo resultó en un consenso generalizado y en unas relaciones civiles-militares que son quizás las mejores en el hemisferio. En el curso de ese debate los partidos políticos formaron sus expertos en temas de seguridad hasta que todos los partidos tienen alguien que puede hablar profesionalmente sobre el tema de la fuerza y el uso de la fuerza.

Finalmente, tenemos el desafío de repensar la concepción del sector seguridad. En este sentido, la Organización para Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que está trabajando en la reforma del sector seguridad⁴ abarca cinco componentes en su definición del sector:

1. Los actores de la seguridad (fuerzas armadas, policías, guardias de fronteras).
2. Las entidades del Estado que gestionan al sector (los ministerios, parlamentos, contralores, el ministerio de hacienda, de planeamiento).
3. La justicia y todas las instituciones relacionadas a la administración de la ley y los derechos.
4. Los enemigos, los grupos armados ilegales, grupos criminales organizados.
5. La sociedad civil.

No podemos, no debemos hablar de las fuerzas militares sin hablar de los otros actores y de las otras instituciones de la gobernabilidad que están relacionadas con ese sector. Lo mismo pasa con la definición de seguridad multidimensional. Cualquier preocupación de seguridad involucra

⁴ Ver OECD Handbook on Security System Reform (Paris: OECD, 2007)
<http://www.oecd.org/dataoecd/43/25/38406485.pdf>.

varios elementos del Estado, varios actores diferentes que se inter-relacionan y tenemos que aprender a colaborar entre estos actores.

El Siglo XXI requiere respuestas diferentes en el sector defensa y seguridad que no eran necesarias en los siglos pasados. La globalización impone la necesidad de colaborar a nivel regional e internacional, y no solo como Estado individual. Tenemos que pensar cada vez más en soluciones habilitadas en redes de colaboración.

Propuestas para la hoja de ruta hacia el buen gobierno

¿Qué podemos hacer para avanzar esta agenda de colaboración? Hace falta un diálogo con los líderes políticos y con la sociedad sobre los déficits que he mencionando. Hace falta un diálogo sobre los resultados deseados a nivel de sociedad, y un diálogo acerca del tipo de Estado democrático que el pueblo quiere, porque la ciudadanía no tiene muy claro cuál es el resultado de ese proceso democrático.

¿Cómo podemos reposicionar el tema de la conducción política democrática? Es un trabajo que va a ser difícil, porque hemos creado anti-cuerpos al diálogo entre las fuerzas armadas, las policías por una parte y las ONGs y la sociedad civil por otra. Todos estos grupos tienen que entrar en el diálogo. Es también necesario dar énfasis al buen gobierno en general, por que él es el que hace posible al buen gobierno del sector defensa. Si no colocamos la conducción política democrática del sector seguridad y del sector defensa en el contexto de una buena administración pública no vamos a avanzar en la materia.

El buen gobierno de la defensa requiere participación civil y participación de las fuerzas armadas. Hablamos mucho de la transparencia del presupuesto para que yo, como politóloga, pueda entender en qué se está gastando. Yo diría que el comandante de la fuerza necesita esa información todavía más para tener una fuerza eficiente y capaz de responder a las demandas de la sociedad. Nuestro diálogo debe de enfocar los dos aspectos del proceso presupuestario: transparencia e eficacia.

La actual inseguridad en la región debe facilitar este acercamiento del sector seguridad con sus diferentes componentes; policías, fuerzas armadas, la justicia, parlamento. La violencia, el narcotráfico, el crecimiento del tráfico de armas, de dinero, de personas y todos los problemas de inseguridad que impactan tanto a la competitividad y al desarrollo de la región, son razones más que suficientes para aumentar el diálogo y para que la sociedad civil reaccione. La sociedad necesita los consejos profesionales de las institucionales, en tanto que las instituciones del sector de seguridad necesiten el apoyo y la comprensión de la sociedad.

Como ilustración les cuento cómo me impactó una presentación de El Salvador en Washington, hablando sobre su plan quinquenal. Los representantes del Gobierno de El Salvador explicaban que tenían que trabajar de manera diferente porque por la situación del país y ante la falta de trabajo, los jóvenes sólo quieren esperar a tener 18 años para emigrar a Estados Unidos. También reconocían su "dependencia" de las remesas y de los donantes. ¿Su conclusión? Este no es el Estado soberano que uno quiere tener. Creo que cada país de la región podría hacer un análisis parecido. Tenemos que analizar la relación de estos problemas de desarrollo con los de la inseguridad y con los de la falta de una adecuada administración pública.

la tasa impositiva de Honduras paga los salarios de los funcionarios públicos, mientras toda la inversión en proyectos, en instituciones - \$500 millones de dólares - viene de los donantes extranjeros.

Tenemos que analizar más, buscando profundizar e institucionalizar la administración pública. Tenemos que pensar en la ejecución de los trabajos de los ministerios y en los resultados que logran

Como cuarto desafío, creo que hay un muy parcial entendimiento entre las fuerzas armadas y los civiles que siguen el tema de defensa. Ya mencioné la falta de confianza que existe entre estos dos grupos. Nosotros los civiles, tenemos que reconocer que con los recortes de personal y de presupuesto, las fuerzas armadas, como Instituciones, en cada uno de los países perdieron algo. Cuando la fuerza cede autonomía a otras entidades, pierde algo. Además, una cosa es ceder autonomía y otro presupuesto, porque es con el presupuesto que uno hace cosas. Tenemos que reconciliar estas pérdidas con una re-valorización de las funciones que les quedan. Criticar sin pensar para qué sirven, cuáles son las contribuciones positivas de las fuerzas armadas o de la policía no produce reconciliación, ni aporta una respuesta útil al debate.

Para ejemplo, es interesante estudiar el caso de Chile donde el largo debate que tuvieron en la elaboración de su Libro de Defensa implicó, realmente el re-pensamiento de la posición del país en el mundo y de las misiones de las fuerzas armadas en este nuevo contexto. El diálogo resultó en un consenso generalizado y en unas relaciones civiles-militares que son quizás las mejores en el hemisferio. En el curso de ese debate los partidos políticos formaron sus expertos en temas de seguridad hasta que todos los partidos tienen alguien que puede hablar profesionalmente sobre el tema de la fuerza y el uso de la fuerza.

Finalmente, tenemos el desafío de repensar la concepción del sector seguridad. En este sentido, la Organización para Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que está trabajando en la reforma del sector seguridad⁴ abarca cinco componentes en su definición del sector:

1. Los actores de la seguridad (fuerzas armadas, policías, guardias de fronteras).
2. Las entidades del Estado que gestionan al sector (los ministerios, parlamentos, contralores, el ministerio de hacienda, de planeamiento).
3. La justicia y todas las instituciones relacionadas a la administración de la ley y los derechos.
4. Los enemigos, los grupos armados ilegales, grupos criminales organizados.
5. La sociedad civil.

No podemos, no debemos hablar de las fuerzas militares sin hablar de los otros actores y de las otras instituciones de la gobernabilidad que están relacionadas con ese sector. Lo mismo pasa con la definición de seguridad multidimensional. Cualquier preocupación de seguridad involucra

⁴ Ver OECD Handbook on Security System Reform (Paris: OECD, 2007)
<http://www.oecd.org/dataoecd/43/25/38406485.pdf>.

La situación en Centroamérica urge buscar soluciones. Invita a la colaboración en la búsqueda de estas soluciones. Dado que las distancias no son grandes, los problemas de un país pueden pasar rápidamente a otro. Ojalá las soluciones, también. Vale tomar una lección de los países CARICOM, países muy pequeños que han podido tener un impacto en los foros internacionales mayor del que les corresponde según el tamaño de su población gracias a que están coordinados. Es necesario, por tanto, pensar en cómo coordinar, cómo colaborar mejor para avanzar en la superación de los problemas de seguridad y desarrollo. Uno de las vías de colaboración puede ser por el enfatizar y fortalecer las capacidades de la SICA, dándole más atribuciones. Concretamente, por ejemplo, en el sector de defensa la CFAC, que práctica colaboración e respuesta a desastre, no pudo desplegarse como entidad en Haití en respuesta al terremoto porque Naciones Unidas paga a cada país individualmente. Es necesario negociar coordinado con la ONU para que el grupo regional pueda desplegarse como entidad, y conseguir así una capacidad mayor que la de cada país puede obtener individualmente.

Tenemos que continuar buscando la transparencia de las acciones políticas y del uso de los recursos. En esto las ONG tienen una misión muy importante, y los parlamentos también deberían actuar.

Finalmente, los países tienen que establecer un diálogo con los donantes, porque cada uno tiene su propio programa – los norteamericanos, los europeos, los japoneses, el Banco Mundial y otros. Al país receptor le conviene una mejor coordinación y planificación de estos recursos para poder alcanzar los resultados deseados. Los donantes tienen buena voluntad, pero muchas veces desconocen la realidad de la situación como para influir más en el efecto deseado. Demasiadas veces llegan con sus propios programas y no buscan apoyo, ni sustentabilidad a largo plazo en entidades nacionales. El país receptor tiene que insistir con los donantes y éstos deberían siempre buscar quién y cómo se va a continuar con cada programa cuando dejen ellos de financiarlo. Enfrentar estas realidades requiere de un nuevo *modus operandi* por parte del receptor y donante. Esto es otro área en que la sociedad civil puede y debe expresarse.

En conclusión, todo lo propuesto constituye todo un desafío para la construcción de la buena conducción política democrática. No va a ser fácil. Si fuera fácil, ya hubiéramos logrado la buena democracia. Pero estamos en un momento muy oportuno, a nivel regional, para continuar con este diálogo, insistiendo con cada gobierno individual y con los gobiernos a nivel regional, insistiendo como ciudadanos, y pensando en la democracia y el desarrollo económico a futuro. La suerte de la Región depende de la institucionalización de algunos de estos conceptos de buen gobierno que se han descuidado o que no han madurado lo suficiente. No podemos olvidar que estamos hablando de democracias jóvenes. No hay razón para no enfrentar el desafío y alcanzar los buenos resultados.